

PENSIL DE IBERIA.



PERIÓDICO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y TEATROS.

3.^a ÉPOCA.

VIÉRNES 30 DE OCTUBRE DE 1857.

NÚM. 3.^o

LA INDUSTRIA.

La industria, considerada en su mas lata acepcion, no es cual en otros tiempos rutinaria y empírica; hoy es la ciencia misma, la ciencia activa, emprendiendo una conquista mucho mas grande, mas noble, y sobre todo mas cristiana que las sangrientas á que deben su fama esos asesinos coronados, esos conquistadores siempre odiosos, ora se llamen Césares ó Atilas, Guillemos ó Bonapartes.

En lugar de acometer como ellos á razas y naciones, indefensas las mas veces, la industria combate contra potencias ante las cuales las ordas mas feroces y aguerridas, los ejércitos mejor organizados, no podrian oponer mas resistencia que las arenas del desierto á las impetuosas ráfagas del huracan.

La industria moderna es la ciencia humana, emprendiendo la pacificacion general de la naturaleza, y echando los cimientos del difinitivo imperio del hombre sobre el globo.

La industria lejitima y realizará las mas grandiosas concepciones que pueda enjendrar el sentimiento de la dignidad humana.

La industria pondrá al hombre en posesion de su dominio terrestre, devolviéndole el destino que le asignaban las antiguas tradiciones, antes de su aparicion sobre la tierra; el glorioso destino de soldado de la milicia celeste, predestinado para el gobierno y direccion de los mundos.

Este dominio de la naturaleza por la inteligencia, que los pensadores de la edad media pretendian conseguir, por los medios sobrenaturales de la majia y de la nigromancia, lo está hoy realizando la industria por medio de las ciencias de aplicacion, tan completo, tan general y absoluto, como nunca han podido soñarlo ni entreverlo los mas audaces utopistas, los mas inspirados reveladores.

El título de Rey de la tierra, puramente honorario hasta ahora, que los poetas en todo tiempo habian asignado al hombre, la industria contemporanea se lo confirma, invistiéndolo de funciones verdaderamente reales, haciéndolo señor de los elementos y elevándolo al rango de potencia creadora, cosmica.

Y la semejanza que la religion establece entre Dios y el hombre, declarando este hecho á la imágen y semejanza de aquel, se vé aumentada y confirmada por la industria, cuyas obras son buena prueba de la verdad contenida en esta revelacion religiosa.

Solo ahora podemos esplicarnos por qué razon verdaderamente profunda, por qué misteriosa prevision del porvenir, se han comprendido siempre todos los oficios é industrias, bajo la denominacion genérica de Artes.

La industria, confundida ya con la ciencia, entra en una nueva faz que no vacilamos en calificar de poética. Lo vulgar queda oscurecido por su audacia, vencedora de imposibles; por la belleza de sus obras y por sus resultados gigantescos y maravillosos.

La industria ha conseguido elevar la realidad á la altura de lo ideal, que fué en todo tiempo la estrella polar de las artes liberales.

Tanto se dirige la industria á la imaginacion exaltada del artista, á la mente vaporosa, al pensamiento sublime del poeta, como á la fria razon, á la severa lójica del sábio; y cual el arte, instruye deleitando.

Por todas estas consideraciones, creemos que sin faltar á los respetos debidos á las ciencias, deben tomarse en cuenta, no solo los adelantos, sino hasta los caprichos de la industria, que tiene tanto que esperar de la imajinacion como de la ciencia misma.

La filosofia, que la precede como fulgente lumbrera; que la muestra su objeto, animándola en su laboriosa faena, y enseñándole las consecuencias de sus empresas aun antes de emprenderlas, seria sin embargo estéril, sin el auxilio de la industria, que no pocas veces marcha con tal rapidez, que dejándola muy atrás, la sorprende con sus progresos y con su iniciativa.

Por mas que el pensamiento de la influencia moral de la industria nos parezca atrevido, debemos considerar, que gracias á los prodigios realizados por ella, la inteligencia humana se ha acostumbrado á no encontrar imposibles, debiéndole una confianza en sí misma, y por consecuencia un atrevimiento en sus concepciones, que nunca hubieran



podido producir la moral y la filosofía, ni ninguna de las ciencias puramente especulativas, á pesar de sus pretensiones orgullosas.

Las cosas que nos parecen mas vulgares, fueron para nuestros padres irrealizables utopias, sueños de imaginaciones estraviadas y delirantes; y es seguro que las concepciones que hoy nos parecen mas quiméricas, llegará un dia en que á nuestros hijos les parecerán naturales y sencillas, y no serán capaces de inspirarles la menor duda, ni el mas leve entusiasmo; ni mas ni menos que nos sucede á nosotros con las maravillas nacidas ayer, tales como los caminos de hierro, los barcos de vapor, y los telégrafos eléctricos y submarinos.

Hubo un tiempo en que los romanos, que eran los hombres mas civilizados y emprendedores de su época, pensaban que era ofender al cielo y tentar á Dios el lanzarse á los azares de la navegacion, abandonando las costas del Oceano. Ellos creían que los mares eran insuperables barreras puestas por la mano divina entre los continentes; y despues se han reconocido en estos golfos, que se creían obstáculos providenciales é invencibles, medios de comunicacion mas directos y mas fáciles que los que antes ofreciera la tierra firme.

La industria, creando monstruos marinos, mas veloces que el viento, ha trasformado los inmensos Océanos en pequeños lagos, que recorreremos en algunos dias, como los arrabales de nuestro domicilio.

Apenas el hombre ha vencido una dificultad otra se alza ante su vista, mas grande y mas terrible. Su deseo, fuente inagotable de poder, revelacion permanente de su destino, le grita sin cesar desde el fondo de su corazon «Adelante, adelante,» y los obstáculos se desvanecen al poderoso impulso de su industria, como las nieblas de la noche á los primeros rayos del sol naciente.

Ya no le basta cruzar los mares en todas direcciones, marchar con paso firme sobre las movientes olas, y dirijir su rumbo en medio de las tinieblas: quiero, dice, que mis palabras crucen los mares con la misma rapidez que mi pensamiento, y el génio inventa y la industria fabrica el telégrafo submarino, que dá al hombre la cualidad divina, de estar simultáneamente en todas partes por la inteligencia. Resultado prodigioso, incomprensible, hasta para las mas grandes inteligencias de otros tiempos. Consecuencia lógica, sin embargo, de los progresos industriales anteriores, y que será incontestable causa á su vez, de nuevos y portentosos adelantos, tanto industriales como sociales y morales.

No solo ejerce la industria su influencia sobre la materia; el espíritu humano y todas las ciencias que de él emanan, sean ciertas ó inciertas, morales ó experimentales, se modifican, se transforman á su contacto. Ella les abre nuevos rumbos, les inspira nuevas hipótesis, les revela las mas ocultas y profundas verdades, ayudándoles á desentrañar la naturaleza, á conocer sus leyes y sus

destinos, sus imperceptibles átomos y sus inmensos planetas.

Los que desprecian la industria, sus hombres y su obras, engreidos en necias y ridículas vanidades, ó en fútiles elucubraciones, deberian pensar que está tan estrechamente ligada á nuestra mision terrestre, como que ella constituye una de sus partes esenciales, por no decir la primera, la mas fundamental.

Sin industria no hay ciencia; sin industria no hay arte; sin industria no hay sociedad.

La industria es la aliada de la libertad, porque emancipa al hombre del yugo de la materia.

La industria es la mas activa propagadora de la igualdad, porque multiplicando, generalizando sus productos y poniéndolos al alcance de los mas pobres, hace desaparecer los desniveles arbitrarios y la diversidad de clases, de costumbres y distinciones, fundiéndolas todas en una comun cultura. Si bien es cierto que este ideal no está aun realizado, no es menos verdad, que marchamos rápidamente hácia él; y que la industria contribuye tanto ó mas que la filosofía, la religion y la política, á tan humanitario resultado.

La industria, alimentando el comercio entre las mas apartadas naciones, contribuye á la realizacion de la cristiana y universal fraternidad, tanto cuando menos como las misiones y la propaganda de las ideas.

La industria, haciendo cada dia mas difíciles las guerras de pueblo á pueblo, creando intereses comunes á todas las naciones, estrecha los lazos de union y ayuda al mantenimiento de la paz, á la armonia de los pueblos y de las razas, á el olvido de los antiguos odios nacionales, que tantas veces han ensangrentado la tierra, lanzando unos contra otros como bestias feroces á los hombres, nacidos para amarse, y ayudarse mutuamente como hermanos.

En medio de las dudas, de las angustias y alternativas que atraviesan las humanas sociedades, cuando parecen vacilar, sobrecojidas de espanto! entre el pasado y el porvenir, viendo ¡oh industria, tus prodijiosas maravillas, tus nuevas creaciones, tu númen inspirado y fecundo, que marcha delante de las necesidades del hombre, dispuesto á satisfacerlas y prevenirlas, mi alma, tranquila en medio de la tormenta, no ha dudado del porvenir. Cuando mi fé ha vacilado, tu poder irresistible, la contemplacion de tus obras y las nuevas necesidades que enjendras satisfaciendo las antiguas, han reanimado mi esperanza.

Verdad es que tus obras están todavia amasadas con amargos sudores y tristes lágrimas y tal vez con sangre de tus activos y modestos hijos; pero tambien es verdad que, gracias á tí, aumenta cada dia el número de los emancipados y de los instruidos, porque tú, como la libertad, curas las heridas que haces.

Industria, tú romperás las cadenas de los esclavos del trabajo, reemplazando sus brazos de car-

ne y hueso por brazos de hierro y fuego, que harán mas en un dia, que mil atletas en un año. Y asociándose tus hijos libre y espontáneamente, gozarán en cristiana y armónica union de tus benedictos frutos.

Para toda persona instruida y sensata, la importancia de la industria es incuestionable, su influencia es hoy inmensa.

Para toda publicacion que pretenda estar á la altura de los adelantos del siglo, es una necesidad consagrar en sus columnas un puesto preferente á sus progresos. Por nuestra parte procuraremos en adelante satisfacer esta necesidad, consagrándole en nuestras columnas el lugar que permite un periódico literario de las condiciones de EL NUEVO PENSIL DE IBERIA.

FERNANDO GARRIDO.



A LA HUMANIDAD.

Ciegos, venid á mí, yo del profeta,
Del salvador social la luz hermosa
Voy á llevar á vuestra mente inquieta:
Ella ilumina el númen del poeta,
Ella le inspira la verdad gloriosa.

Fernando Garrido.

LEVANTA HUMANIDAD; no mas implores,
No hiendan los espacios tus lamentos;
Si place á los señores,
Que de hinojos en sucios pavimentos
Los adoren, cual ídolos inmundos,
No tal juzgues á Dios, que es vil mancuella
Ante el escelso jefe de los Mundos,
Doblar como los siervos la rodilla:
No se engrandece Dios, cual los serviles,
En sus hijos al ver esclavos viles

En los primeros años de tu infancia
¿No te ofreció el eterno un paraíso,
Encantadora estancia
Que consagrar á tus placeres quiso?
Si sus flores trocar ves en espinas,
Y zarzales brotar su leve alfombra,
No de las leyes de atracción divinas
El fruto es ese del que Dios se nombra;
Sus cuidados cual padre, son prolijos
Por hacer venturosos á sus hijos.

¿Qué mas quieres de Dios, si omnipotente
Todos los bienes liberal te ha dado?
La llama de su mente
En la tuya á la vez no ha reflejado?
La luz del génio que en tu seno brota,
Y te anonada solo la vislumbre,
Desciende á tí de su mansion ignota,
Y es un destello de su augusta lumbre;
Pues sobre tí su inspiración derrama
Para mostrar lo mucho que te ama!

¿Qué pides mas á Dios? naturaleza
No es él brazo de atlante poderoso,
Que muestra su grandeza
Arrojando al espacio esplendoroso
Mil y mil globos, que sugetos giran

De atracción á las leyes inmutables;
Y en su carrera fecundar se miran
Por siglos, de los siglos perdurables;
Sin jamás infringir cual soberano,
Las leyes rubricadas por su mano?

¿Qué, demandas á Dios misericordia;
Cual si el supremo ser, sobre la tierra
Lanzara la discordia
Que siembra el luto, el estérmino y guerra?
¡Humanidad! que desbordada é ilusa
Sin saber donde vas, te precipitas,
Abre el gran libro de la ciencia infusa
Y admira las riquezas infinitas
Que pródiga natura te regala,
De orgullo henchida, de placer y gala.

Aun sin salir del ámbito terreno
¿No te admiran en él las maravillas
De que se encuentra lleno?
Las tiernas y canoras avecillas,
Los peces en el mar, y seres tantos,
Desde el insecto, hasta llegar al hombre,
Como ofrecen á el alma sus encantos;
Sin que á la mente acalorada asombre
El átomo abarcar del universo,
Bosquejándose en él lo infiniverso.

¡Humanidad! cuando á tu vez caistes
En la mas vergonzosa idolatria,
¿La luz no recibistes?
¿No descendió hasta tí la profecía?
¿Y el verbo para tí no fué encarnado,
De una muger, en las entrañas puras,
Redimiendo su sangre tu pecado,
Y libres proclamando á las criaturas?
¿Qué has hecho en tu ignorancia fratricida,
De la sangre en el Gólgota vertida?

La fe que al producir mártires santos,
Auguró un porvenir de venturanza,
Por sacrificios tantos
Verá consolidada su esperanza;
Que el gran Dios, aparece cual injusto
Al rejir de los hombres los destinos
Si la sangre vertida por el justo,
Fuera estéril á objetos mas divinos,
Que el del hilo cortar que á el alma oprime,
Henchido el corazón de amor sublime.

El mártir que ciñó á su noble frente,
La soberana y mística aureola
De gloria resplandeciente,
Sus escelsas virtudes acrisola;
Que un fervoroso amor á sus hermanos,
Su espíritu inflamar tan solo pudo,
Y prestándole alientos sobrehumanos.
En el trance fatal, servir de escudo:
¡Dulce martirio, venturosa palma,
Si eleva un trono á la pasión el alma!

¿Qué exiges mas aun del ser supremo,
Que su augusto saber no haya previsto:
Si su amoroso extremo
Abandonó por redimirte á Cristo?
Y su espíritu santo, á las creaciones
Espíritu les dá, calor y vida,
Ansiosa de placer, y de emociones;
Por que á gozar en el amor convida
En la estancia inferior delicia eterna,
Esperando la gloria sempiterna.

De la virtud la espléndida corona
Ciñendo con placer; y el manto egrejo
Que magestad pregona,
Gozarás del amor el privilegio;
Humanidad, no dudes; venturoso
El reino ve, de la mansion celeste
Hasta nos descendiendo delicioso,
Sin que una gota de tu sangre cueste;
Aun de Dios, te amedrentan los arcanos!
¡Tan avezada estás á los tiranos!

A ti es dado no mas cual soberana
 Obedeciendo así la ley divina,
 La herida suavizar, que sangre mana,
 ¡Desolacion, ruina!...
 ¡LEVANTA HUMANIDAD! y el aire hiende
 Alabando al escelso en tus cantares;
 Saludando entusiasta, el pecho enciende,
 Al idolo que elevan tus altares:
 Y penetre de júbilo un acento,
 De la choza, al alcázar opulento.

El Supremo vertió sobre los hombres
 Su amor universal, lazo fraterno
 Que con diversos nombres,
 Formara el bien de la familia interno;
 Su dominio abarcó todos los seres,
 Que sus augustas leyes acataron,
 Y libando suavísimos placeres,
 A la materia inerte fecundaron;
 Que el director que en su saber benigno,
 Ni un ser hallaba de gozar indigno.

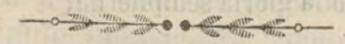
El amor es el gérmen de consuelo,
 Cual un faro radiante que fugura,
 Emanacion del Cielo,
 Y manantial perenne de ventura;
 Si el pecho su ilusion llora perdida,
 Su fuego celestial mi voz ensalma,
 Que el amor es el alma de la vida,
 Y la vida del hombre toda es alma:
 Que el espiritu leve audaz se eleva
 A do la gloria, do el amor lo lleva.

LEVANTA HUMANIDAD! no prostituyas
 La dignidad del ser, cual los tiranos;
 Ni delirante arguyas
 Contra el Dios que el bagel puso en tus manos:
 Esplota las que tienes en tu seno,
 Inagotables fuentes de riqueza;
 Y al cultivar el ámbito terreno,
 Fecundarse verás naturaleza,
 Y el globo cual un nuevo paraiso;
 Como el divino artífice lo quiso.

LEVANTA HUMANIDAD! no en vano pidas,
 Que el supremo no tiene mas que darte;
 Ni su grandeza midas
 Sin saber el su reino conquistarte;
 ¿Qué implorastes sino, cuando la tierra,
 Arrojará al espacio los cimientos,
 Y los inmensos gérmenes que encierra,
 Osaron fecundar los elementos?
 Bendice del gran Dios, la diestra amada
 Que tanto da, sin que le pidan nada.

LEVANTA HUMANIDAD! que un lazo aduna
 En tu seno los grandes corazones,
 Y tu familia es una.
 Y es uno el interés de las naciones
 No te prosternes no: que ya se mira
 Descender á la vida transitoria
 EL REINADO DE DIOS, por que suspira
 LA LIBERTAD, cubriéndose de gloria:
 De la divina luz por el camino,
 FELICIDAD Y AMOR ES TU DESTINO.

MARGARITA PEREZ DE CELIS.



TODO Y NADA.

SONETO.

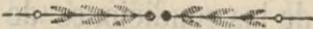
Miopes, que del Sol de la justicia
 La luz encantadora os anonada,
 Y amais al interés que vil degrada,
 Nutriendo al egoismo y la avaricia

Mártires sois de la falaz eodicia
 Sin presumir jamás, que á otra jornada
 Convertireis el todo en simple NADA,
 Y en NADA el todo de la vil malicia.

En vosotros no hay fé, no hay esperanza:
 El oro brillador os alborozó,
 Y á la fiel caridad no dais privanza.

Ni consolais al triste que solloza;
 Dios enjuga su llanto y NADA alcanza
 Quien en la vil materia el TODO goza.

MARIA JOSEFA ZAPATA.



EL MUNDO DE LOS PAJAROS.

(CONTINUACION.)

Pero Dios propone ¡ay! y el padre dispone.
 Dios ha puesto en el corazon el amor á los pá-
 jaros y á la vagancia; Dios os ha dado el mara-
 villoso don de desenmarañar el follage mas espeso
 para descubrir en él el nido del mirlo; y añadió
 á este favor, que no concede á todos, la prodi-
 giosa necesidad del movimiento, la inquietud per-
 pétua de las piernas. Vuestro padre ha hecho de
 vos un geómetra, ó un administrador de rentas.

Sin embargo, esta pasion inmoderada por
 los bosques y los pájaros, esta superior facultad
 adivinatoria que exige el arte de encontrar los ni-
 dos, eran en vos las revelaciones de un brillante
 destino. El ardor de la vagancia, esa propension
 decidida á la vida de los zingaros, y al estudio
 de las cosas naturales, indicaban que habiais na-
 cido viagero, cosmopolita, naturalista, azadonero,
 cazador; que vuestro destino era el de helarse los
 artejos en los nevador picos de los Andes ó coger
 una gota serena con la ardiente reberveracion de
 las arenas del desierto, y no acurrucarse en el
 infecto lodazal de las grandes ciudades, sujeto al
 bufete, como el burro á la noria. Pero la madras-
 ta sociedad en que vivis, sorda á esas revelacio-
 nes misteriosas, no ha creído oportuno utilizar las
 verdaderas vocaciones, y sacar partido de vuestro
 amor á la ciencia, de vuestro anhelante ardor por
 todo lo peligroso y desconocido, que es lo que cons-
 tituye al héroe de alto rango. La sociedad no solo
 ha desdeñado el aprovecharse de vuestras precio-
 sas aptitudes, sino que ha mirado á veces como
 crímenes vuestras mas inocentes capacidades. Ella,
 en vuestra insaciable necesidad de moverse, no ha
 visto mas que una amenaza contra la pereza de
 otro: en vuestra pasion por el estudio de las cien-
 cias verdaderas, un peligro para el estudio de cien-
 cias falsas. En fé de lo cual se ha insurreccionado
 contra la voluntad de Dios que da á cada ser atrac-
 ciones proporcionales á su destino, y ha destrozado
 sin compasion vuestra graciosa originalidad so pre-

testo de suavizar vuestra rebelde naturaleza. Ah! y los miserables educadores á quienes ella encomienda la tarea de desbarataros, ó deshacer la obra de Dios! cáspita si lo saben hacer mejor que Procusto! cosa muy fácil de comprobar mirándose en un espejo al salir del colegio. Pero sucede entonces que á la vista del estado en que esta educación civilizada os ha puesto, os montais en cólera, y haciendo las cosas al revés, como ella ordena, les dais guerra por guerra. Sucede tambien que á los nueve años renovais contra Roma y contra toda especie de autoridad el juramento de Anibal, y mas tarde os haceis, segun las circunstancias y localidades, cazador en tierra vedada, contrabandista, folletinista, etc. Y hé aquí cómo las almas se entregan al Satan de las revoluciones!

Y yo tambien habia nacido para recorrer el mundo y leer mi nombre debajo de algun raro ejemplar de pájaro situado en las galerias del Museo de Historia natural. Yo habia nacido para ganar el premio de algun gran descubrimiento en dicha ciencia. Y mas de una vez he maldecido la ternura inconsiderada del autor de mis dias desde el fondo de mi obscuridad y de mi gloria perdida!

En este caso... á consecuencia de la fatal direccion de los estudios, el arte de encontrar los nidos ha sido una carrera sembrada de zarzas y espinas, fecunda en fraudes y vivos pesares: un talento que aun llevándolo á su cima conduce rara vez á la fortuna ó á la celebridad en los tiempos que alcanzamos. Triste realidad que se ve obligada á confesar el perseverante observador que ha hecho de este ingrato estudio la principal ocupacion de su vida! Dia vendrá en que la razon y las costumbres, mas fuertes que la ley tan avara tome bajo su égida tutelar los amores de todos los pájaros amigos del hombre, y el arte de encontrar los nidos hará parte integrante de la educacion del niño. Qué fiestas no habrá entonces en las primaveras, así en los zarzales, como en los vergeles, así en los bosques, como en los llanos! Qué contraste con el silencio y desolacion de nuestros actuales bosques; pues un árbol sin nido, es el jardin de las Tullerias la muger parisiense, el césped sin el niño, el mes de Junio sin rosas, la juventud sin amores. Yo no he vuelto á aparecer por el bosque de Meudon desde que me pasé un dia entero del mes de Mayo sin oir cantar en él al ruiseñor.

Las mugeres, los niños, los enamorados, los poetas no hallan aliciente, encanto alguno en la naturaleza como no tenga pájaros. Estos son de todas nuestras fiestas: ellos abundan en los jardines de Alcine como en las tapicerias de ramages. La imaginacion del hombre los hace inseparables compañeros de sus alegrías y felicidades. Los espíritus mas indiferentes por su estado á las armonias de la naturaleza, participan con respecto á los pájaros, de las opiniones del artista. Sesudos banqueros y fabricantes conozco yo, que tienen á los faisanes de sus parques mas cariño que á los

billetes de banco; y mas de una vez he visto encantadoras aldeas, habitadas por mercaderes jubilados, pajareras magníficamente amuebladas; anomalia que se esplica por el hábito de esta gente de contraer matrimonio con mugeres superiores á ellos.

Por análoga razon, pero contraria á la precedente, la señal de estar maldecida una region es la ausencia de todo pájaro. Díganlo si nó los árabes, que son poetas, y los griegos, que lo fueron, los cuales emplean la misma imágen para indicar el sel'o de maldicion impreso por la cólera celeste á las orillas del mar Muerto, ó del Averno: ningun pájaro, dicen, pasa ni se detiene en estas márgenes desoladas.

La simpatia universal de las almas tiernas por el pájaro, tiene dos poderosos móviles de que hasta aquí ha hecho poco caso el hombre, y sobre los cuales no me es lícito ya guardar silencio. Hé aquí que llegamos, en efecto, á lo mas vivo de la moral de este libro, y á profundizar vamos el espíritu de los pájaros en toda su estension.

El primer móvil de la simpatia del espíritu humano por el pájaro, es casi instintivo; es la secreta revelacion de la ley de solaridad que nos advierte que la mayor parte de los pájaros son auxiliares naturales que Dios nos ha dado para proteger nuestros vergeles, nuestras mieses, nuestros sueños, ó bien para alegrar nuestros domicilios, encantar nuestros palacios, oidos, y ojos. Es una simpatia que está á la vanguardia de la Analogía Pasional, la cual debe restituir un dia á cada bestia su destino y utilidad especial, y hacer entrar todos los órdenes de animales en la via de sus destinos armónicos. Es la misteriosa simpatia que engendró en las religiones antiguas el culto de Ibis, del cocodrilo y del perro.

En efecto, no hay pueblo que haya dejado de tener ó tenga todavia, de esos pájaros sagrados, empezando por la India y el Egipto, es decir, por las comarcas que fueron cuna de las artes y de las ciencias, y primero se civilizaron en el globo. El culto que los egipcios dedicaron á el Ibis y al Gavilan, estaba fundado como el del buey, y el perro Anubis, en el reconocimiento, escusa la mas plausible y peligrosa quizás de toda la idolatria. Sin el Ibis y el Gavilan, carniceros destructores de los reptiles y ranas que multiplican las inundaciones periódicas del Nilo, los valles de este rio no hubieran sido habitables, y hubiera acontecido al fértil Egipto lo que aconteció una vez á nuestra rica colonia de la Martinica, de donde el trigonocéfalo espulsó á los primeros colonos.

Los pueblos de la América del Sur encargan á ciertas especies de buitres, el «Urubu» y el «Caracara», la limpieza de las inmundicias que empuercan la via pública, y estos omnívoros, no menos inteligentes que insaciables, desempeñan estas repugnantes funciones que les están encomendadas, con un celo y regularidad que escede á todo encarecimiento. Hay «Urubus» tan ambiciosos, que to-

man parte en las empresas de valor en cinco ó seis localidades diferentes, distantes á veces una de otra 25 leguas, y que no olvidarían por un imperio, estar cada dia á una hora fija, en los puntos de su acantonamiento. La periodicidad de estas visitas es asi mismo tan regular que sirve de reloj á los indígenas para medir el tiempo. Se citan «Urubus» que han estado asi veinte años sin adelantar ni atrasar un segundo, y Brequet ha hecho mas de un cronómetro, que hacia envidiable esta regularidad. El «Caracara» acompaña al viajero y al cazador en la soledad y en la mesa para esperar la sobra de sus festines, lo que ha hecho decir que es imposible caminar solo en este pais.

La persona del Caracara y la del Urubu son inviolables y sagradas en Méjico, en la Guayana, en Tierra-Firme. Sucede lo mismo al Secretario ó Mensajero del Cabo de Buena-Esperanza y al Carriama de la Amazona, dos especies muy próximas, que la naturaleza ha provisto de las altas piernas de la cigüeña, y del encorvado pico del águila, para triunfar con mas facilidad de los reptiles venenosos.

El Aganis ó pájaro trompeta de Cayena manifiesta el mas vivo deseo de conducir los ganados á los campos. El Heron, guarda bueyes de la Argelia, no desea otra cosa que justificar su título. El Cormoran y el Pelicano, que son los pájaros mas débiles de todos los pescadores, esperan como la nutria, que el hombre les diga una palabra para tratar con él.

(Se continuará)

MARIA JOSEFA ZAPATA

¡TODO AMA....!

¡Todo ama! el mar undoso
Ama la desierta orilla,
Ama Dios la luz que brilla,
Ama el campo su verdor,
Ama el hombre la hermosura
En que goza entusiasmado;
Para amar todo es creado,
No hay un alma sin amor.

El céfiro que entre flores
Resbala por la enramada,
O de la dulce cascada
Se apaga con el rumor,
O en el seno de los bosques
Leves suspiros murmura
De placer ó de amargura,
Es... el alma del amor.

El susurrante arroyuelo
Que al cruzar la selva umbria,
Su raudó curso estravia
Por no derrumbar la flor
A que diera dulce riego
Su blando cáuce, y sentida
Murmura su despedida;
Es... el alma del amor.

El espumoso torrente
Que se desata en el monte,
Y hasta el lejano horizonte
Inunda con su fragor,
Ama la paz del riachuelo

Y á él unido en su carrera
Fertiliza la pradera,
¿Qué es...? el alma del amor.

El mar, cuyas ondas bravas
El génio del hombre humilla,
Tiene regalada orilla
Para gozar sin dolor;
Porque la mar, de los mundos
La atraccion equilibrando,
Sabia armonia formando
Es el alma del amor.

El ave que de su nido
Deja la mullida pluma,
Y en globos de nisea espuma
Es de los cielos cantor;
Y con la luz confundido
Siendo del espacio gala,
Música de amor regala,
Es... el alma del amor.

La pintada mariposa
Imagen de la ventura,
A quien ornó la hermosura
Con encanto seductor,
Tomando en las bellas flores
Rica y perfumada esencia,
Pasa tranquila existencia,
Que es... el alma del amor.

De los bosques moradora
Blanca paloma inocente,
Posa al borde de una fuente,
De su sed calma el ardor;
Que hoy llevó su vuelo errante
Loca pasion importuna,
Sin encontrar la fortuna,
Es... el alma del amor

La flor solitaria y bella
Que crece en el valle umbrio
Y vive con el rocío
Del llanto desolador;
En su vida abandonada
Triste el céfiro la ajita;
Y ¡ay! al nacer se marchita,
Es... el alma del amor.

El lucero de la tarde
Que sonriendo declina,
Y que pálido ilumina
Con amoroso fulgor
La augusta faz de la noche,
Que abre al dolor el olvido
Es para el alma querido,
Que es... el alma del amor.

A la luna enamorada
Que la luz del sol adora
Y con ella se colora
De májico resplandor;
Vedla si su luz la esquivá
Girar triste y desmayada
En blancas nubes velada,
Que es... el alma del amor.

Y la luz con que la aurora
El ancho horizonte tiñe
Y vaga aureola ciñe
De la tierra al rededor,
Y el dulce, amoroso sueño
De las sombras y las flores
Viene á amar con sus fulgore;
Es... el alma del amor.

El niño que en albo seno
De una madre cariñosa,
Reclina su frente hermosa,
Abre su pupila al sol,
Y con plácido embeleso

Por vez primera suspira,
Es que la existencia admira,
Es... el alma del amor.

La mujer de cuyos ojos
Mana la luz de la vida
Calma con su faz querida
Del infortunio el rigor;
Con lágrimas de consuelo
Que en el alma herida esconde,
Al mal del hombre responde
Que es... el alma del amor.

Y el hombre en quien fulgura
La inteligencia preclara,
Y con ansiedad avara
Alza un templo á la RAZON;
Y con alma de poeta
A la VERDAD santifica,
Su existencia sacrifica,
Que es... el alma del amor.

¡Todo ama! el mar undoso
Ama la desierta orilla;
Ama á Dios la luz que brilla,
Ama el campo su verdor,
Ama el hombre la hermosura
En que goza entusiasmado;
Todo goza en lo creado;
No hay un alma sin amor.

Málaga —FEDERICO FERREDON.

FATUIDAD DEL HOMBRE

AL JUZGAR DE SU DESTINO EN LA TIERRA.

(CONTINUACION.)

Y á todos les dirige
la palabra diciendo:
«Obras, que de mis manos,
algun día salieron;
hijos de un mismo padre,
que llevais siempre el sello
de un carácter divino,
pues para Mi sois hechos;
¿por qué errais de ese modo
juzgando es todo vuestro?
Nada es para vosotros:
Yo soy único centro
donde todas las cosas
ha de llevar el tiempo;
del cual, y del destino,
reconoced el dueño
No hay ser en el mundo,
ni grande, ni pequeño;
son las cosas creadas,
conforme deben serlo,
por Esencia perfecta.
¡Oh seres imperfectos!
en vuestro rango siempre
quedados satisfechos.»
Jamás lo hizo así el hombre
quebrantando el precepto.
¿Por qué esta indócil raza
tendrá el atrevimiento
de criticar las obras
del mas sábio arquitecto?
Un abogado chino,
que en áulicos asientos
á la razon combate
con bellos argumentos,
su lógica en la mente,
y de Confucio lleno,

presenta estas cuestiones,
uegando, y distinguiendo.
¿Por qué estoy en un punto
reducido del tiempo?
Veinte mil o mas años,
vivir me fuera bueto:
mi estatura pudiera
tener de codos ciento.
¿Por qué yo hacia la luna,
tan veloz cual lo pienso,
no puedo remontarme
para hacer el arreglo
que juzgo necesitan
su curso y movimiento?
¿Por qué es dormir preciso
de nuestro tiempo el tercio?
¿Por qué, segun quisiera,
de mi esposa no puedo
obtener en tres meses
cien hijos á lo menos?
¿Por qué sus atractivos,
tan gratos otro tiempo,
no me incitan ahora,
y causan hastío inmenso?
Tus por qués, le responde
el Dios del Universo,
no acabarían nunca;
por lo tanto, bien presto,
todas esas cuestiones
llevarán su contesto.
«Partirás tu al país
de las ideas luego.»
Dijo, y al punto un ángel
le arrebató en su vuelo.
Por los aires te lleva
al seno del inmenso
vacío, en que se mueve
todo el gran universo
«A través de cien soles
pasa el brillante cerco
de planetas, y lunas,
y cometas diversos,
En un globo penetra,
cuyo trazo y diseño
es de inmortales manos
artefacto dispuesto,
conforme á los designios
del Científico Obrero.»
El ojo puede fácil
contemplar en tal puesto
las imágenes todas
y variados objetos,
de los mundos reales,
y posibles á un tiempo.
Mi sábio chino busca,
de esperanza bien lleno,
un mundo que sin duda
para él se hubiese hecho
como allá en su cabeza
lo tuviera dispuesto.
¡Mas lo buscara en vano!
el ángel al momento
le ha enseñado que nada
puede ser en efecto
como iluso pretende
que hacerse debió luego;
pues si fuesen los hombres,
cual en fábulas vemos,
gigantes que atrevidos
hacen guerra á los cielos,
ó al buen sentido acaso,
y su vida estendiendo
á millares de años,
poblasen este suelo,
el mar no tendría agua,
ni la tierra alimento
bastante á sustentar,
y nutrir en su seno,
estos enormes hijos,
linage gigantesco.
El letrado replica
mas convencido es luego
que cada cosa tiene
por el sábio arquitecto

con semblante sereno,
 al hombre le es preciso,
 y ceder á su imperio,
 y ceder á su imperio.
 Convencido el letrado,
 y sorprendido á un tiempo,
 se vuelve abajo, todo
 aprobando en silencio;
 mas despues de llegado
 á murmurar a vuelto,
 que convertir no es facil
 á un letrado, por cierto
 En Francia Mateo Garus,
 que vivió en algun tiempo,
 sin cesar alababa
 por todo al Dios eterno.
 Tal vez, segun se cuenta,
 allá en los tiempos luengos,
 los arroyos corrian
 de miel, ó leche, llenos.
 La luna era mas grande,
 y de la noche el velo,
 menos oscuro fuera;
 coronado el invierno
 señalada medida
 en tan vasto universo.
 Que el hombre no se hize
 al fin de sus deseos;
 se limitó su vida,
 sus goces y contentos;
 y el trabajo y los males
 la muerte concluyendo;
 y que sin fatigarse,
 cavilando indiscreto,
 la voluntad divina
 sin variacion se ha hecho.

ANTONIO RODRIGUEZ GUERRA.

Traduccion

(Se concluirá.)

EL NUEVO FARISEO.

SONETO.

Era ayer, si la crónica no miente,
 Clementillo, ramplon baratillero,
 En la bolsa jugó, ganó dinero
 Y fué ya Clementillo.... Don Clemente,

Compró con su dinero á un Intendente,
 Y fué contrabandista y usurero;
 Coche y caballos tuvo el caballero,
 Y vió su lujo atónita la jente.

En ajios y contratas fué tan listo,
 Que se encontró bien pronto millonario,
 Y ministro de Hacienda le hemos visto,

Y Marqués y Barón del monetario,
 Y el pueblo en tanto, eterno Jesucristo
 Cargado con su cruz sube al Calvario.

FERNANDO GARRIDO.

VARIEDADES.

LEON DE BIZANCIO, célebre sofista, subió en cierta ocasion á la tribuna para exortar á los Atenenses á la paz y á la concordia. Como tuviese un abdomen escesivamente grueso, el pueblo no podia contener la

risa. El orador no por eso titubeó: «Atenienses, les » dice, ¿á qué vienen esas carcajadas? Si esto es por » mí, ¿qué sucederia si viesen el vientre de mi mujer, » mucho mas voluminoso que el mio? Sin embargo, así » como somos, cuando estamos en paz, basta una sola » cama para entrambos; pero cuando llegamos á reñir, » apenas cabemos en la casa.»

VARIAS personas elogiaban en presencia de Luis XI un magnífico hospital, mandado construir por un ministro, conocido de todos por sus dilapidaciones, esacciones y mala administracion. «No ha hecho mas que lo que debia, dijo el príncipe: era muy justo que despues de haber empobrecido á tantas familias durante su vida, les diera un asilo despues de su muerte.

EL EMPERADOR AUGUSTO, cenando en compañía de un viejo veterano, le preguntó hablando de las campañas de América.—¿Es cierto que el primer soldado que se atrevió á tocar la imájen de oro macizo de la diosa Venus, fué muerto en el acto?

—No, respondió el soldado, porque fuí yo, y V. M. está ayudándome ahora mismo á comer el último zancajo de la Diosa.

LOS ALEMANES no dan parte de la muerte de sus parientes con papeletas mortuorias como nosotros. Se contentan con anunciarlo por medio de los periódicos. El otro dia, un marido, anunciando por este medio, la muerte de su esposa, decia:

«Solo la esperanza de volverla á ver pronto en el cielo, me dá aliento para conservar la vida.»

PARTE MATERIAL.

Este periódico se publica los dias 10, 20 y 30 de cada mes. *Precios de suscripcion:* en Cádiz 3 rs mensuales llevado á domicilio: fuera, 10 rs. trimestre, 19 el semestre, y 35 un año; advirtiendo que no se servirá suscripcion que no se pague adelantada.

Puntos de suscripcion: en Cádiz en la imprenta del Boletín de Comercio, plaza de Gaspar del Pino n.º 8: en el Centro general de suscripciones, calle Ancha esquina á la plaza de San Antonio: en la encuadernacion de Aimé Bergerie, calle de S. Pedro esquina á la calle de la Amargura; y en su redaccion calle de S. Rafael n.º 13 moderno; donde se dirigirán toda clase de reclamaciones.

Fuera, en las principales librerias.

ANUNCIO.

LA MUGER Y LA SOCIEDAD.

POR LA STA. DOÑA ROSA MARINA.

precedido de un prólogo

POR DOÑA MARGARITA PEREZ DE CELIS.

Un folleto perfectamente impreso y encuadernado; se vende á DOS REALES en la redaccion de este periódico, calle de San Rafael, núm. 13, y se remite franco, mandando su importe en sellos de franqueo.

Editor responsable, D. Pedro Luis Carniago.

Imprenta y Litografia del BOLETIN DE COMERCIO, á cargo de D. Virginio Ramos, plaza Gaspar del Pino, 8.